



## Poemas

EDWIN REYES <sup>109</sup>

### Los barcos

Los barcos me dan la vida  
por esa negrura abierta  
al viento, a la sombra yerta  
de una muralla dormida.  
más que tu piel perseguida  
me animan tus ojos quietos,  
los gatos grandes y prietos  
del Bulevar, la poesía  
bruja del mar, todavía  
los barcos me dan secretos  
los barcos siempre los barcos,  
la bruma siempre la bruma  
el horizonte no suma  
la medida de sus arcos.  
yo hablé de unos ojos parcos  
y de una piel requerida.  
quise explicar la salida del mar, porque a ciencia cierta  
por esa negrura abierta  
los barcos me dan la vida.

**109** Edwin Reyes (1944 Ciales-2001 San Juan). Poeta, columnista, reportero, guionista, cineasta, activista político y publicista. Cursó estudios en la Universidad de Puerto Rico, aunque se consideró a sí mismo autodidacta. Miembro de Guajana y militante del Movimiento Pro Independencia y luego Partido Socialista Puertorriqueño. Publicó columnas en *El Reportero* y en el *Puerto Rico Ilustrado* co-fundó *En Rojo*, sección cultural del Semanario *Claridad*. Publicó cuatro poemarios: *Crónica del vértigo* (1977); *Son cimarrón para Adolfina Villanueva* (1985); *Balada del hombre huérfano* (1990) y *El arpa imaginaria* (1998). Editó el disco "Aguinaldo Mayor"; incursionó en el cine, realizando cinco documentales: "Palés: reseña de una vida útil"; "Tufiño: una vida para el arte y un arte para la vida"; "Rafael Hernández: jibarito del mundo"; "Adombe: la presencia africana en Puerto Rico" (Premio UNESCO) y "Teatro Tapia: prodigio de un espacio venerable". Dirigió un largometraje para televisión titulado "Punto final", con jóvenes del proyecto Cine-escuela del Municipio de Caguas. Póstumamente se han publicado poemas y cuentos en *Flor de lumbre* (2004), una antología de poesía Guajana y relatos en *Espigas*, cuentos del grupo Guajana (2007). Contacto:marinaorangina@gmail.com.



### *Aviso a Idalia*

“Amiga, no te mueras.”

Neruda

Idalia

muñeca de la muerte

los bárbaros del cuento se volvieron puñales

golpes sobre la boca los recuerdos

porque te fuiste no a pesar de nosotros

sino precisamente porque te devoramos

arrancamos de cuajo tu inocencia perpetua

hablándote de Sartre del infierno

y preparando trampas para tus pies pequeños

hundiéndote en los ojos papeles como brasas

nunca te merecimos

ni en el mejor momento fuimos dignos de oírte

repetir las palabras como entonces

navajas

útiles para el juego

de tentar a la sangre a los voraces

fantasmas de la calle y sus tinieblas

la blancura feroz de la heroína

la soledad letal de los espejos

en un cuarto remoto lento y frío

del East Village

ascendiendo escaleras inclementes

para echarme a tu lado como una sombra más

de tu memoria

leyéndote quién sabe

lo que tu voz decide

mientras preparas todo

tu brazo mi sorpresa

viéndote suspirar hundir la aguja

Idalia por favor

oye la muerte

su risa alrededor de esta butaca



detenida en el polvo de la gasa  
silenciosa perfecta  
de este cuarto increíble  
donde la paz penetra como un filo  
como una aguja intensa  
que va hundiendo en los ojos la pesada  
revisión de los días y los árboles  
cuando el mar no era espuma de nieve en la ventana  
sino el sol en las piernas  
su fulgor y las horas para siempre  
en esa isla perversa  
en esta patria cruel que rememoras  
tendida frente a mí con tu bracito  
mordido por la aguja por los dientes  
de un empenño fugaz y carnicero  
que te aleja a otra noche a otra bahía  
donde estoy yo tendido sobre una alfombra de terror  
recuerdas?  
tu mano tibia generosa  
como una paloma en mi mano  
tu voz de niña rudamente suave  
desatando los nudos de vidrio  
la garganta  
disputada esa noche a una toalla a una zarpa eventual y enloquecida  
que desgarró en girones la alegría  
y nos dejó en el pulso la sentencia  
ya supe hermana  
que el bosque de la bruja está en el mismo  
tenebroso trayecto  
de la calle catorce a tu agonía  
al decisivo impacto de tus manos  
preparando el veneno  
el olvido tenaz que no mereces  
en este mundo que todavía tiembla a la orilla del Che  
acérrimo fantasma que nos sigue abrazando  
en medio del horror



me oyes Idalia?  
hay lluvia por acá los canallas persisten  
pero hay Juan  
crecemos tengo hijos  
y rabia mucha rabia en cada esquina  
es cosa de cobrarnos cada ahorcado  
con un gesto sencillo biológico implacable  
devolviendo tinieblas con la fuerza de todos  
los suicidas  
de todos  
los que no pudieron  
y hoy vuelven  
como tú como yo vimos feroces  
recuperando a golpes cuerpo y sangre  
derecho a caminar entre los dulces camaradas terrestres  
millones entre el polvo y la luz millones  
ves Idalia?  
no es cierto que tú mueres en la calle catorce  
yo escribo  
para que te levantes y abrases  
al primer indio negro  
compatriota que encuentres  
haciendo de su ser la maravilla de andar  
y así recibas  
esta nota probable este saludo  
al viento  
de las anchas murallas  
del sol del mar que vuelve  
como una postalita serena  
como un beso  
de todos  
los que sobrevivimos  
para que tú no mueras



## *Ciales en dos tiempos*

A Don Juan Antonio Corretjer,  
después de nuestro último  
mano a mano poético,  
y de la muerte del camarada  
Domingo Vega Figueroa,  
mi padrino de lucha.  
pienso Don Juan que ayer no más decía  
eso versos de pólvora gentil  
de amable hierro persistente  
y junto a mí alertaba  
la boina pura de Andrés en su cabeza  
y se tapaba el frío de aquella noche loba  
con mi chaqueta suya que quedó para siempre  
como un abrazo en suspenso  
como un poema que se nos quedó por leer  
si fuese el caso  
podríamos juntarnos aquí mismo  
esta noche de tantos camaradas  
sin el estorbo del ruín del cuerpo  
ni aquella tos ni mi ronquera  
para echar otra ronda de herejías  
contra los canallas vigentes  
es más  
propongo  
un mano a mano con Mingo como árbitro  
del poder incendiario de los verbos  
que juzgue cuánto es necesario echarle  
a un adverbio común para que estalle  
a un adjetivo para hacerle mecha  
y cargarlo con enes contundentes  
y vocales de alta iniciativa  
que revise la fórmula de los dinamiteros  
desde Quevedo hasta Palés  
que muestre es más que active por si acaso



la espoleta infalible de los nervios  
sobre el hosco armazón de la palabra  
que sea Mingo quien decida  
la densidad del acentola carga a colocarse  
entre usted y yo contra las tres columnas  
del hábito inclemente  
y caiga sobre ambos el reto decisivo  
de precisar exactamente cómo  
se puede convertir un verso en bala  
sin dejar de ser verso.